

**Reseña crítica sobre el libro de Carlos Luis Fallas Monge *El Aprendizaje de los Oficios en Costa Rica. Visión Histórica*. San José: Litografía e Imprenta Lil, S. A., 1986, 159 págs.**

Estudiar e interpretar el devenir educativo en sus numerosas facetas y perspectivas es tarea hartamente necesaria y significativa en un país como el nuestro, en el cual, la educación ha sido y es pieza vital del sistema social.

Por este motivo llena de satisfacción comprobar que algunas instituciones autónomas buscan hoy, a través del análisis de tipo monográfico, aportar valiosos conocimientos al ámbito de la historia de la educación costarricense. Tal es el caso del Instituto Nacional de Aprendizaje (I.N.A.) quien ha patrocinado un concurso de ensayo sobre la evolución del aprendizaje de los oficios en Costa Rica.

Consideramos que este tema presenta especial relevancia histórica dadas las connotaciones socio-políticas y económicas que sugiere. La evolución del aprendizaje de los oficios prueba ser un prisma de primer orden para dilucidar las vinculaciones existentes entre el Estado, la economía, la sociedad y el aparato educativo costarricense. En esta medida, en un contexto socio-político de inclinación consensual, es imperativo situar en su perspectiva real el funcionamiento del aparato educativo con el fin de dilucidar los intereses y presiones que mueven su dinámica evolutiva.

La educación no es mecanismo neutro de transmisión de destrezas, habilidades y conocimientos. Es aparato fundamental de ideologización, contribuyente esencial al mantenimiento y reproducción del orden establecido. Su doble papel de generador óptimo de consenso y vía clave de capacitación y entrenamiento, obliga al análisis dialéctico que tome en consideración su simbiótica naturaleza.

Por tal motivo, un trabajo de investigación serio, de nivel académico, ha de tener su origen en un marco teórico y conceptual de gran coherencia y racionalidad epistemológica, el cual permita guiar hacia

objetivos claros y específicos el acervo documental que se pretende estudiar e interpretar.

Las propuestas tentativas de explicación inicial (hipótesis) constituyen uno de los movimientos de mayor ingenio y creatividad intelectual. Hilo conductor de la investigación, las hipótesis deben presentar, a la par de su significación y relevancia, posibilidades reales de comprobación empírica. De esta manera, una investigación como la que nos ocupa debe de contar con sólidos argumentos iniciales que den cuenta de esa especial condición simbiótica de nuestro objeto de estudio. Hipótesis que enmarquen dentro del contexto social, económico, político e ideológico el devenir de la enseñanza de los oficios, que sugieran las posibles causas y presiones que determinaron su desenvolvimiento y también que expliquen tentativamente las connotaciones a nivel infra y superestructural de la sociedad que tal proceso de desarrollo educativo provocó. Hipótesis también que se sitúen a nivel del análisis particular, sea, a nivel de las especificidades propias de evolución de la enseñanza de los oficios. Que insinúen conductas de corto, mediano y largo plazo de las principales variables que definen ese proceso de aprendizaje determinado.

La estrategia metodológica por otra parte, prueba ser el mecanismo clave para hacer una realidad el proceso de comprobación y verificación de las hipótesis. La escogencia del método a seguir debe de estar en directa vinculación con el objeto de estudio. En ese sentido, deben de tenerse presente los dos niveles básicos de un trabajo de esta naturaleza: el nivel general (o contextual) y el específico (el aprendizaje en sí mismo de los oficios). Dados tales imperativos, la opción metodológica ha de contemplar pautas complementarias de estudio, análisis e interpretación que permitan conciliar de manera articulada ambas inquietudes de investigación.

En íntima relación con la estrategia metodológica adoptada se encuentra el proceso de selección del acervo documental. Tratándose de un trabajo de tipo histórico, las fuentes primarias se convierten en la materia prima de la investigación. Por lo tanto, un estudio sobre la evolución de la enseñanza de los oficios debe concentrarse en el análisis e interpretación de las Memorias de Instrucción (Educación) Pública —columna medular del acontecer educativo costarricense—, la Colección de Leyes de Decretos, las Memorias de Hacienda y de Fomento, los Mensajes Presidenciales, las Actas de los debates en el Congreso, los archivos de instituciones técnico-vocacionales y los archivos eclesiásticos, así como también artículos periodísticos y de revistas.

Cabe señalar que cuando el resumen y la síntesis de obras secundarias se convierten en el núcleo de un trabajo académico, la investigación histórica propiamente dicha ve disminuida su razón de ser. El historiador como ningún otro científico social debe comprobar empírica-

mente sus proposiciones hipotéticas: ir al dato, estudiarlo, procesarlo para finalmente, interpretarlo. Las fuentes secundarias como bien lo describe su mismo nombre, sirven de apoyo, soporte y complemento a la información de primer orden recabada. No pueden ni deben ser los cimientos sobre los cuales se levante la argumentación que el proceso de verificación de un trabajo científico de tipo histórico demanda.

La imprecisión teórica-conceptual y una estrategia metodológica poco clara, desvirtúa todo intento de estudio serio de nuestra realidad social. La carencia de parámetros de explicación inicial prohija desvaríos y reiteraciones temáticas así como también inhibe el análisis y la interpretación. Si unido a lo anterior no se seleccionan con criterio científico las fuentes documentales, las perspectivas de alcanzar significativos logros académicos e intelectuales son en extremo limitadas.

Reconocemos en el libro *El aprendizaje de los oficios en Costa Rica. Visión Histórica*, ganador del certamen de ensayo auspiciado por el I.N.A., las buenas intenciones de su autor por desentrañar un ámbito específico del devenir educativo costarricense: los oficios. No obstante, consideramos que sus buenas intenciones no bastaron para llevar a la práctica un trabajo de investigación científico acorde con las pulsaciones epistemológicas que presenta la Historia en el momento actual.

Esta obra, señalada por la ausencia de norte teórico-conceptual, limitada por una difusa metodología y apoyada de manera fundamental en fuentes secundarias, no alcanza a llenar las expectativas que un trabajo de su naturaleza hace nacer.

Carencia de hilo conductor, reiteraciones temáticas, desarticulación y desorden en la exposición, exceso de síntesis de obras secundarias, debilidad del aparato de erudición, y descripción antes que análisis e interpretación, marcan irremediablemente a este estudio.

No obstante lo anterior, es dable reconocer en esta obra valiosa información sobre el desarrollo de ciertos oficios, al igual que lo es el apreciar un estilo de redacción sencillo y claro.

En el momento actual un considerable grupo de historiadores buscan con alto rigor científico analizar el pasado para dilucidar nuestro devenir en el tiempo y también para encontrar respuestas y soluciones para el presente. Su valiosa producción intelectual, opaca de manera indiscutible otros intentos de reconstrucción histórica que no cumplen con los requisitos del método científico de investigación. Sin embargo, esta realidad no puede invalidar el hecho de que, a pesar de sus deficiencias y defectos, todo esfuerzo de trabajo académico da frutos positivos. Encontrar esos frutos, evaluarlos y apreciarlos es nuestro reto particular.

El trabajo de nuestro colega Fallas Monge es por lo tanto bien recibido, especialmente por aquellos a quienes nos interesa en particular el desenvolvimiento histórico de la educación costarricense.

Astrid Fischel  
Universidad de Costa Rica

## SECCION DOCUMENTAL